

**EL SEÑOR
ES
MI PASTOR**

Por Paul D'Amico

Publicado y Patentado

por

Paul D'Amico

1977

Impreso

por

la imprenta de

La Iglesia de Jesucristo

PREFACIO

El Señor ha librado mi vida desde el momento de mi niñez y por ello estoy profundamente en deuda. Quizás el período de tiempo más prominente durante el cual ocurrió Su guía, protección y aliento fue mientras yo era miembro de las Fuerzas Armadas durante la Segunda Guerra Mundial. Muchas veces, no sabía qué curso seguir o cómo proceder cuando el Señor intervino en mi nombre.

En agradecimiento por lo que ha hecho por mí, he escrito el siguiente relato de mis primeros años. Las experiencias citadas se ofrecen no solo para glorificar el nombre del Señor, sino que se presentan como un repertorio para otros jóvenes que pueden experimentar circunstancias similares en su vida.

Mi comienzo y tiempo en El Evangelio de Cristo han sido las cosas más importantes de mi vida. Simplemente no hay nada que se compare con la maravillosa vida que experimentamos en el servicio de Dios.

EL SEÑOR ES MI PASTOR

Mi nombre es Paul D'Amico, hijo del difunto hermano Ismael y la difunta hermana Julia D'Amico. Nací el 26 de junio de 1923 en Detroit, Michigan, el menor de seis hijos. En el momento de mi nacimiento, mis padres y mi familia residían en 5321 French Road, que era el hogar del difunto hermano Ralph y la difunta hermana Anna Frammolino y su familia. El difunto hermano Patsy DiBattista efectuó la bendición sobre mí en La Iglesia de Jesucristo.

Cuando tenía solo unos pocos meses de nacido, me enferme gravemente, incluso cerca de la muerte. Durante esta enfermedad, una hermana tuvo una visión. Vio a un hombre vestido de blanco sacarme de mi cuna y, cuando llegó a la puerta, levantó los ojos hacia el cielo en meditación silenciosa; y luego me devolvió a mi cuna. El buen Señor consideró oportuno sanarme de esta aflicción; por lo cual alabo Su alto y Santo nombre.

Asistí a la Escuela Primaria Hutchinson en Detroit desde septiembre de 1928 hasta febrero de 1934. El 16 de febrero de 1934, nuestra familia dejó Detroit y se mudó a Rochester, Nueva York, donde mi padre, un apóstol, había venido a predicar El Evangelio de Jesucristo. Una misión de la Iglesia había comenzado en Rochester cuando llegamos allí.

Asistí a la Escuela Número 20, Washington Junior High School, y finalmente me gradué de Benjamin Franklin High School en 1941.

Durante mi segundo año de secundaria, fui bautizado en La Iglesia de Jesucristo el 9 de octubre de 1938. Mi hermano mayor, Sam, me bautizó y mi padre me confirmó.

Unos días después de mi bautismo, compuse el siguiente poema:

*Era domingo por la mañana, el nueve de octubre.
Estábamos escuchando la predicación de nuestro Hermano.
El espíritu habló dentro de mí diciendo:
Hoy estarás en el camino del Rey.*

*Hubo una gran bendición en la predicación de esa mañana,
Y el Señor me estaba mostrando que era a mí a quien estaba llamando.
Después de cantar el himno, el Espíritu hizo que me levantara,
Y en el nombre de Jesucristo, desee ser bautizado.*

*Me senté de nuevo y comencé a meditar.
Sobre el gran paso que estaba dando ese día,
Y mientras estaba meditando así al Señor,
Le agradecí por llamarme por el camino angosto.*

*Me sentí un poco desanimado porque era el único,
Que estaba haciendo un pacto ese día con el Bendito de Dios.
Pero mientras otro Hermano predicaba con gran poder,
El Señor se movió misteriosamente y comenzó a llamar a otros.*

*Mi corazón estaba lleno de alegría, mi lengua no puede expresar,
Y esto me trajo una gran felicidad,
Pensar que cinco almas que habían escuchado su palabra,
Habían decidido hacer sus convenios con el Señor.*

*Este día para nosotros será un gran recuerdo,
Porque fue Él quien nos dio el Espíritu de arrepentimiento.
Le agradó que nos llamara de este mundo de abominación,
Y nos dio la esperanza de recibir nuestra salvación.*

*Entonces, hermanos y hermanas, oremos los unos por los otros,
Para que seamos fieles y finalmente nos reunamos,
En el paraíso de Dios, donde se encontrarán todos sus santos,
Para reinar con él y su amado hijo por toda la eternidad.*

En octubre de 1941, fui ordenado diácono en la Rama de Rochester. Consideré un honor tener esta oficina e hice todo lo posible para cumplir con mis deberes y responsabilidades. Desde muy joven estaba decidido a servir a Dios. De hecho, nunca me había extraviado en el mundo, pero siempre estaba cerca de La Iglesia y asistía a todas las reuniones durante mi infancia y en los días de mi juventud, hasta que llegó ese día bendito cuando hice mi pacto con El Señor. Bendito sea el nombre del Señor.

ALISTADO EN EL EJÉRCITO

El 26 de enero de 1943 fui admitido en el ejército de los Estados Unidos, jurando que serviría en el servicio militar durante la guerra más seis meses. Una semana después, salí de Rochester para ir al Centro de Reclutamiento. Nunca olvidaré ese día cuando estuvimos juntos en la estación hasta la llamada para mi partida. Fue una separación dolorosa, pero nos consoló la esperanza de volver a unirnos algún día nuevamente.

Llegué a Fort Niagara en la tarde del 2 de febrero e inmediatamente me examinaron, me entrevistaron y me dieron mi uniforme.

En la mañana del 5 de febrero, tres días después de mi llegada, mi nombre fue llamado en toque de diana y el sargento de pelotón me ordenó que me reportara a un cierto capitán Ponds cuya oficina estaba en el edificio de la sede de Fort Niagara. El sargento me informó sobre cómo debería informar y cómo debería actuar durante la conversación. Este fue el comienzo de mi disciplina militar. Cuando estaba en el cuartel general, le pedí al Señor que me guiara y que me ayudara en todo lo que iba a enfrentar. Cuando llegué al lugar de la cita, llamé a la puerta del Capitán y me dijeron que entrara. Lo saludé militarmente diciendo: "Señor, soldado Paul D'Amico reportándose según las indicaciones," la conversación comenzó. El capitán tenía mi registro de servicio en su escritorio, pero deseaba más información. Tuvimos una larga conversación que duró más de una hora y se me hicieron muchas preguntas. Todas las preguntas estaban relacionadas con las Escrituras y mis creencias. El Capitán tenía cierto conocimiento de la Biblia, pero evidentemente tenía una interpretación no tan clara. Permítame decir que, por cada pregunta que hizo, el Señor me bendijo con una respuesta rápida y confiable.

El Capitán estaba muy satisfecho con mis respuestas, y finalmente concluyó el interrogatorio con esta última pregunta diciéndome que pensara mucho antes de responder. La pregunta era: "*D'Amico, ¿preferirías quedarte detrás de las zonas de combate sin llevar un arma al mismo tiempo que otros van a la batalla arriesgando sus vidas para que tu tengas libertad y seguridad?*" Un poder sobrenatural se apoderó de mí, y me levanté diciendo estas palabras: "*Capitán, es mi fe y firme creencia de que ni el arma ni la espada serán la defensa de esta nación, pero Dios del Cielo luchará por nosotros si nosotros solo confiamos en Él*". Por un momento se quedó sin palabras, y luego se levantó; y, colocando su mano

sobre mi hombro, dijo: *"D'Amico, me has convencido de que eres sincero en tu creencia y, a petición tuya, te recomendaré que te pongas en servicio no combatiente"*. Luego agregó: *"Hay una cosa que quiero que tengas en cuenta. No le digas a nadie más acerca de tu creencia personal."* Después de decir estas palabras, me despidió. Salí de la habitación y le agradecí a Dios por haber sido mi defensa y por haber probado con evidencia mi fe en Él.

El 10 de febrero, recibí mis órdenes de reportarme al Camp Grant, Illinois para recibir capacitación básica y llegué allí al día siguiente. Me habían asignado al cuerpo médico.

La capacitación básica en el Cuerpo Médico no fue muy fácil, aunque me doy cuenta de que podría haber sido peor en otras ramas del servicio. Nuestro período de entrenamiento duró 11 semanas, seis semanas de entrenamiento básico y cinco semanas en la Escuela de Empleados del Ejército Camp Grant. Me gradué de la escuela de secretario en abril de 1943.

PRIMER PERMISO DE FIN DE SEMANA

Una semana después de la graduación, obtuve mi primer pase de fin de semana. Detroit, Michigan, estaba a casi 400 millas de Camp Grant, por lo que es una distancia de ida y vuelta de 800 millas. Mi pase era bueno por solo 30 horas. Sabía que el viaje sería agotador, pero también sabía que estar entre los santos y alimentarse de la Palabra de Dios superaría todos los cuidados naturales de la vida. Pude pasar 12 horas en Detroit el domingo con mi hermano Fred, su familia y con los Santos. En Detroit, asistí a la Rama No.1 por la mañana y a la Rama No.4 por la tarde. Se me brindó la oportunidad de dar mi testimonio en ambas reuniones y, sobre todo, me alegró participar en la Cena del Señor.

Durante mi período de entrenamiento básico, tuve que padecer la persecución debido a mis antecedentes religiosos y mi elección de vivir el Evangelio de Jesucristo impecable y más allá de cualquier reproche de este mundo. Muchos soldados se negaron a asociarse conmigo porque no era de su tipo. Hicieron todo lo posible para cambiarme. Sin duda, el diablo los estaba ayudando, pero alabo a Dios porque, con mi oración y con Su ayuda, pude soportarlo todo y pude evitar sus malos caminos.

Quizás una de las persecuciones más insoportables fue cuando toda la compañía me apodó "The Bund"(descendiente alemán) y todos me recibían con el saludo nazi cada que me veían. Una noche, le pedí al Señor que me diera más fuerza porque ya no podía soportarlo. Al día siguiente fuimos a una larga marcha. Mientras caminábamos, los hombres comenzaron su rutina diaria de burlarse y repetir el apodo antes mencionado. Pedí en silencio al Señor. De repente, fuimos detenidos por el Comandante de la Compañía. Se acercó al centro de la compañía y, con una mirada severa en su rostro, preguntó: "¿Son soldados estadounidenses o prefieren las costumbres militares nazis?" Luego, señalándome, dijo: "Él no ha hecho nada malo que yo sepa para merecer ese nombre. Estas tonterías cesarán de inmediato, y si algún hombre decide continuar, me aseguraré de recompensarlo con una corte marcial." Al día siguiente, se colocó un memorando en la tabla de anuncios con el mismo efecto. Me agrada decir que a partir de ese momento no volvió a molestarme el mismo grupo de hombres. Junto con el salmista, siento exclamar:

*"Sí, Jesús tomó mi carga que ya no podía soportar,
Sí, Jesús tomó mi carga en respuesta a mi oración,
Mis temores ansiosos disminuyeron, Mi espíritu se hizo fuerte,
Porque Jesús tomó mi carga, Y me dejó con una alabanza."*

El 7 de mayo de 1943, recibí órdenes de reportarme en Camp Ritchie, Maryland, para el servicio. Se hicieron reservaciones de tren y, el 8 de mayo, llegué a Camp Ritchie. Mis primeras impresiones de Camp Ritchie fueron muy desalentadoras, y comencé a estar muy inquieto. Mi estadía allí fue de muy corta duración, lo que me convenció de que el sentimiento que había tenido provenía de Dios.

DOS EXPERIENCIAS RECIBIDAS

Mientras estuve en Camp Ritchie, no fui entrevistado ni asignado, pero recibí dos experiencias que permanecerán conmigo mientras viva. En mi cuartel había un viejo soldado que esperaba ser dado de baja del ejército. Un día me llamó al lado de su cama para conversar un poco. Me presenté ante él, pero no recuerdo si me dio su nombre o no. Él dijo: "*Te he estado observando durante varios días y parece que no te gusta este lugar y que estás pasando por una gran prueba de desánimo. ¿Crees en Dios?*" Le respondí: "*Sí, creo en Dios*". Fue hacia su mochila y sacó La Biblia. Luego, sosteniéndolo en la mano, dijo: "*¿Crees en la palabra de*

Dios? "Y nuevamente respondí: *"Sí, creo en la Palabra de Dios"*. Abrió La Biblia en el Salmo 23 (El Señor Es Mi Pastor) y me pidió que se lo leyera. Mientras leía la parte donde David dice: *"Aunque ande en valle de sombras de muerte, no temeré mal alguno ..."* Me detuvo y, repitiendo estas palabras, continúa su conversación diciendo: *"El Campamento Ritchie para ti parece ser un valle de sombra de muerte, pero ¿no puedes sentir la vara y el cayado de Dios cerca de ti para consolarte y fortalecerte?"* Respondí: *"Sí, de hecho, puedo sentir que el Señor está cerca de mí"*. Luego respondió: *"¿Por qué no intentas olvidar tu entorno y hacer que sea un asunto de oración a Dios? Estoy seguro de que Él puede ayudarte"*. Sus palabras finales y las que más me impresionaron fueron: *"Si este no es el lugar para ti, estoy seguro de que de una manera misteriosa serás transferido a un lugar mejor."* No muchos días después, estas palabras se cumplieron.

En el campamento de Ritchie me dieron un permiso de dos días, y después de recibir una experiencia del Señor, fui dirigido ir a la casa de mi hermana, Erma, en Aliquippa, Pensilvania. Sin demora, me dirigí a su residencia. Al llegar, me dijo lo contenta que estaba de que el Señor hubiera respondido su oración. Durante la semana en medio de su desánimo, ella le había pedido al Señor que le permitiera ver al menos a uno de sus hermanos que estaban en el Servicio Militar. Ambos nos sentimos bendecidos al saber que el Señor había cumplido el deseo de su corazón. Me regocijé en Aliquippa el domingo por la mañana, y en mi camino de regreso a Pittsburgh, me detuve por unos minutos en McKees Rocks, Pennsylvania y saludé a los Santos allí. Este viaje aumentó mi deseo y determinación de seguir adelante y continuar soportando los pequeños pruebas y obstáculos que de vez en cuando me desalientan.

La experiencia que me llevó a la casa de Erma fue la siguiente: salí del campamento el viernes por la noche con una mochila militar en mi hombro y caminé tres millas hasta la carretera principal en esa parte del país. Mi intención era irme de aventón por parte o todo el camino a Nueva Jersey; pero, mientras esperaba para pedir aventón en la autopista, una voz me dijo: *"No vayas a Nueva Jersey. Cruza esta autopista y muy pronto pasará un autobús. Este autobús se dirige a Pittsburgh. Sube a este autobús y ve a Aliquippa; tu hermana Erma quiere verte "*. Obedecí la voz. Era medianoche. En cinco minutos o menos, llegó un autobús y me dirigí a Aliquippa. Al día siguiente, cuando llegué a la casa de mi hermana Erma, ella y yo nos regocijamos cuando dijo que le había pedido al Señor que me enviara a su casa. Bendito sea el nombre de El Señor, quien inspira y escucha la oración.

TRANSFERIDO A MARYLAND

El 19 de mayo, me transfirieron a Edgewood Arsenal, Maryland, y me asignaron de inmediato a un puesto de hospital en una estación administrativa en la Oficina de Registro. Mis deberes incluían hacer varios informes estadísticos (semanales y mensuales) y enviarlos a la Oficina del Cirujano General en Washington D.C. También admití pacientes en el hospital y los dirigí a sus salas. Hacer el Informe matutino diario del cirujano fue otra de mis tareas. Con el paso del tiempo, este trabajo se volvió muy interesante.

Un mes después de mi llegada al Edgewood Arsenal, me concedieron un permiso de dos días; y, por primera vez, tuve el privilegio de volver a casa para contemplar los rostros de aquellos a quienes había dejado. Mi hermano, John, estaba en casa en este momento en un permiso de convalecencia, debido a una operación. Mi hermana Erma y mi hermano W.H. Cadman también estaban allí. El domingo por la mañana, un sentimiento maravilloso prevaleció en nuestro servicio. Con mucho pesar, tuve que irme inmediatamente después del servicio de la mañana. Sin embargo, me alegré muchísimo de haber vuelto a ver a mi familia.

No mucho tiempo después de este viaje, pasé por un período de debilidad espiritual. Durante este tiempo, me ofrecieron permisos de fin de semana, pero no los acepté. Rechacé todas las oportunidades que me dieron. Sabía que no estaba muy lejos de los santos de Nueva Jersey y Nueva York; pero dudé en visitarlos. Todavía tengo que explicar esto. Finalmente, un sábado por la noche antes de irme a dormir, peticione al Señor en oración e hice saber mi debilidad, pidiéndole que me mostrara que estaba causando mi debilidad. No pude descansar esa noche y, a las 5:00 a.m., volví a enfocar mis pensamientos hacia Dios nuevamente. De repente, apareció un personaje junto a mi cama y dijo con voz poderosa: "*Te traje cerca de los santos de Nueva Jersey y Nueva York. ¿Por qué te niegas a ir?*" Repitió estas palabras dos veces, y luego desapareció. Inmediatamente me di cuenta de mi error al rechazar las oportunidades anteriores y me arrodillé al instante para pedirle al Señor que me perdonara. También me propuse que a partir de ese día aceptaría todos los permisos y me esforzaría por estar entre los santos tan a menudo como sea posible. Debo decir que hice muchos viajes a partir de ese momento.

Lo más emocionante en este momento es relatar otra experiencia que demuestra cuán misteriosamente trabaja El Señor. Antes de dejar el campamento

Grant, recibí una carta de una hermana de la Iglesia. Ella dijo que su oración era para que Dios pudiera enviarme a algún lugar cercano y al alcance de los santos. Cuando leí esto, el espíritu de duda de Thomas vino sobre mí y me dijo: "*¿Quién soy yo para que el Señor me envíe a algún lugar cercano a los santos, mientras que todos los demás hombres están siendo enviados a lugares distantes, incluso a través de las aguas?*" Pronto olvidé todo esto, pero llegó el momento en que la oración de nuestra hermana fue respondida; y el Señor no dudó en mostrarme dónde había dudado. Sin duda, mi deseo y determinación de servirle aumentaron aún más.

PRIMERA PROMOCION

El 28 de julio de 1943, fui ascendido a Primera Clase Privada, y continué trabajando en la Oficina de Registros. Mis altos funcionarios y suboficiales fueron muy buenos conmigo y, para mostrar mi agradecimiento, hice todo lo posible para hacer mi trabajo con prontitud y lo mejor de mi habilidad.

Mi primer permiso fue otorgado el 16 de septiembre de 1943, ocho meses después de mi ingreso al servicio. Mi padre, mi madre y mi familia estaban felices de verme de nuevo. No puedo describir mis sentimientos, porque dentro de mí había una bendición y una alegría que son difíciles de expresar. Estuve en casa durante siete días, que pasaron rápidamente. Esa semana también visité a mi hermano Fred y su familia en Detroit, quedándome allí solo por 24 horas, y a mi regreso, me detuve en Lockport por una noche, donde se me dio la oportunidad de ver los rostros de los santos allí y algunos de nuestros amigos de la Iglesia (no miembros) que eran nuevos para mí. Cuando terminó mi permiso, tuve otra partida amarga, despidiéndome de mi familia y los santos ahí en el servicio del miércoles por la noche, donde tuve otro momento agradable.

Durante la última parte de noviembre fui ascendido de Privado de Primera Clase a Técnico de quinto grado. Mi clasificación era la de un mecanógrafo.

En enero de 1944, asistí a la conferencia en McKees Rocks, Pennsylvania, con un permiso de tres días, quedándome con mi hermana, Erma y mi familia. Conocí a muchos hermanos y hermanas en esta conferencia. También estaban mi papá y mi hermano Fred, de Detroit. Muchas grandes bendiciones fueron recibidas en esa conferencia.

En mi permiso en marzo de 1944, toda la familia se reunió en Rochester, con la excepción de mi hermano John, que estaba en algún lugar de Inglaterra.

El hermano John Azzinaro y el hermano Guy Karell estaban estacionados cerca de Ft. George G. Meade, y nos visitamos a menudo.

En junio de 1944, estaba en alerta para ser enviado al extranjero, pero la enfermedad me obligó a retirarme de la lista de disponibilidad. Unos días más tarde, me fui a casa con permiso y una vez más pasé un rato agradable con mi familia y los santos.

HECHO UN CABO

Durante el mes de junio, me hicieron un cabo. En ese momento, los hombres de las calificaciones técnicas de las cuales fui ascendido, cuando me enviaron a otro lugar y me relevaron de la asignación, fueron reducidos al grado de Privado de Primera Clase. Mi comandante, no deseando que esto me pasara, me recomendó este cambio de rango.

El 31 de julio de 1944, mi padre salió de su casa para ir a Palatine Bridge, Nueva York, con la intención de continuar desde allí a Nueva York y Nueva Jersey, visitando a los Santos de las diversas Ramas y Misiones de la Iglesia. Me concedieron un permiso de fin de semana y, junto con el hermano Salvatore Azzinaro y Carmine Talarico (ambos del Bronx), fuimos a Palatine Bridge. El domingo, tuvimos la ordenanza de lavamiento de pies y experimentamos muchas bendiciones de Dios.

En septiembre de 1944, volví a casa con permiso nuevamente y me complació ver a mi hermana, Erma, y su bebé de Aliquippa. Ella había llegado a casa para encontrarse conmigo y estar con la familia durante unos días. Pasé otro día en Lockport en esta ocasión, y sentí que El Señor me había recompensado por mi deseo de visitar a los santos. El hermano Chris Trovato (también de Rochester) estuvo en casa durante este tiempo, y una vez más los dos pudimos reunirnos y pasar un tiempo juntos.

En septiembre de 1944, me transfirieron de Edgewood Arsenal a Camp Barkeley, Texas. Se me concedió un retraso de cinco días en el camino, y regresé a casa nuevamente, sin saber cuándo se me otorgaría otra oportunidad. También me di cuenta de que su movimiento significaba el fin de mis viajes entre los santos. Sin embargo, estaba agradecido con Dios por haberme dado todos los privilegios antes mencionados.

Me sentí consolado en mi soledad porque otros dos jóvenes hermanos de la Iglesia también estaban radicando allí. Después de unos días, localicé al hermano William DiFranco y su esposa (que vivía fuera del campamento con él) de

Cleveland, Ohio, y el hermano James Lombardo de Detroit. Nos reuníamos todos los fines de semana y siempre que fuera posible. Platicábamos diversas cosas relacionadas con la fe de La Iglesia y nuestras experiencias. A veces, entonábamos himnos. Ocasionalmente, leíamos La Palabra de Dios. Al hacer esto, fuimos muy bendecidos.

Después de siete semanas bien gastados juntos, el hermano DiFranco fue dado de baja del ejército. Nuestra reunión de despedida en su casa será recordada por mucho tiempo. Las bendiciones de Dios se derramaron sobre nosotros incluso más de lo que nuestros cuerpos naturales podían soportar. Mientras el hermano Lombardo oraba, escuché una voz que decía las palabras del himno. *"No temas, estoy contigo, ¡oh! No te desanimes, porque yo soy tu Dios, y todavía te ayudaré; te fortaleceré, te ayudaré y haré que te mantengas de pie, sostenido por mi mano justa y omnipotente, sostenido por mi mano justa y omnipotente."* Cuando relaté esta experiencia, sentimos la confirmación de la presencia de Dios.

El hermano Lombardo y yo estábamos hablando un día y tuvimos el mismo deseo, *"¿no sería bueno si pudiéramos ver a algún hermano de la Iglesia venir a Texas para Navidad?"* Lo convertí en una oración, y con toda confianza sentí que el Señor nos concedería este deseo. Justo antes de Navidad, el hermano Anthony Brutz llegó al campamento Barkeley, tras haber sido trasladado repentinamente de la ciudad de Nueva York. Entonces era miembro de Detroit Rama No. 2 y ahora forma parte del ministerio en Tucson, Arizona. Glorificamos a Dios por haber respondido nuestras oraciones. Después de Navidad, el hermano Brutz recibió órdenes de transferirse a Camp Maxey, Texas, a la infantería. Mientras tanto, nos complació que otro hermano joven de Detroit, Frank Conti, viniera al campamento Barkeley para recibir entrenamiento básico. A los pocos días, para nuestra gran sorpresa, el hermano Brutz regresó al campamento Barkeley, haciendo un total de cuatro hermanos. ¿Puedo preguntar: *"¿Hay alguien que pueda negar que este fue el misterioso trabajo de Dios?"* seguramente no pueden.

PROMOVIDO A SARGENTO

En noviembre de 1944, fui asignado a una Compañía Provisional. Tras la activación, se nos conocía como el 379º Hospital de la Estación. Fui ascendido al grado de sargento, con una clasificación de jefe de secretarios.

El 5 de febrero de 1945, nuestra unidad se mudó a Camp Bowle, Texas, para recibir capacitación equivalente. Fue realmente doloroso separarse de los otros Hermanos. Comencé a mantener comunicación con ellos y, en tres semanas, los visité dos veces con permisos de fin de semana. Camp Bowle estaba a solo cien millas del Camp Barkeley.

Mientras estaba en Camp Bowie, me concedieron mi permiso POM (Antes de Navegar a Ultramar). De camino a Rochester, me detuve en Detroit. Mi madre estaba allí debido a la aflicción de mi cuñada Josephine. Permanecí en Detroit durante dos días con mi familia, y vi a muchos de los santos en la reunión del M.B.A. el viernes por la noche. Mi estadía en Rochester fue de siete días. Esa semana pasé un día en Lockport, acompañado por mi padre. Tuvimos un rato maravilloso. Mi Papá realizó un servicio esa noche en la casa del hermano Perry Simons y asistieron muchos visitantes. Cantamos muchos himnos, y luego fui invitado a dar mi testimonio de la autenticidad del Evangelio. Lo hice, tanto en inglés como en italiano, y sentí una gran libertad al contar mis experiencias, especialmente a nuestros amigos que aún no habían aceptado a Cristo como su Salvador. Desde entonces, algunos han obedecido el Evangelio. Una semana había pasado rápidamente, y estaba de regreso al campamento. Mi padre y yo salimos de Rochester el sábado por la noche para pasar el domingo con los santos de Detroit. Pasamos un día agradable, asistiendo a la escuela dominical y al culto matutino en la Rama No. 1 y la reunión de comunión de la tarde en la Rama No. 4. Esa noche, para mi pesar, tuve que irme a Texas, sin saber cuándo sería mi próximo viaje a casa. Sin embargo, El Señor siempre me consoló, y Sus promesas me han seguido continuamente.

Llegué al campamento Bowie el 6 de marzo, solo para descubrir que nuestra unidad se estaba separando. Esto fue un shock para mí, pero estaba decidido a enfrentar el futuro con mi confianza en el Señor.

El 9 de marzo, obtuve un permiso de tres días y una vez más fui al campamento Barkeley para visitar a los tres hermanos que permanecían ahí. El hermano Frank Conti ya había sido transferido a Camp Crowder, Missouri, pero encontré a los hermanos Brutz y Lombardo todavía allí.

Tres días después, el 15 de marzo, la mayoría de los hombres de nuestra unidad fueron enviados a Camp Crowder. Llegué allí al día siguiente e

inmediatamente contacté al hermano Conti. Al día siguiente, el hermano Lombardo llegó allí, una vez más, el Señor nos unió a los tres.

El 11 de abril, recibí órdenes de reportarme en Camp Beale, California, cuatro días después. Nuestra separación fue realmente triste, pero no teníamos alternativa. No recibí un retraso en el camino, pero tuve la bendición de haber recibido un permiso seis semanas antes.

ENVIADO A ULTRAMAR

Cuatro días y medio después de llegar, fui procesado a través de Camp Beale y puesto a bordo del barco para ir ultramar. Mis 16 meses de servicio en Estados Unidos y de estar al menos muy cerca de los santos habían llegado a su fin.

Dos días antes de abandonar Camp Beale, hice tres grabaciones de mi voz, patrocinado por una empresa comercial de embotellado. Hice un disco para mi hermano Fred y su familia en Detroit; uno para mi hermana, Erma y su familia en Aliquippa; y el tercero para mi madre, mi padre y mi familia en Rochester. En la grabación para mis padres, según recuerdo, mencioné que la guerra podría terminar muy pronto y que todos regresaríamos a casa para quedarnos. Las palabras mencionadas se cumplieron en parte cuatro meses después, cuando el Gobierno japonés se rindió incondicionalmente a los Aliados.

El 20 de abril, abordé el S.S. Howell Lykes en San Francisco. Cuatro horas después, el barco comenzó su viaje, con destino a Nueva Guinea, pero se nos prohibió estrictamente decirlo en nuestras cartas. El comandante de transporte insinuó que nos detendríamos en algún lugar antes de Nueva Guinea, y que si escribíamos cartas, serían enviadas por correo y enviadas a sus destinos. Escribí a mis padres dos veces durante los primeros cuatro días del viaje. El quinto día, nuestro barco se detuvo en Hilo, Hawái, para dar de alta a dos pacientes. El correo fue retirado, y poco después, mi familia recibió las dos cartas.

El día después de dejar Hilo, me encontré a bordo con un capellán mormón llamado FitzGerald. Se interesó mucho en mí, sabiendo que yo creía en el Libro de Mormón y sabía que nosotros (Los Bickertonitas) éramos una organización separada que no tenía nada que ver con la Iglesia Mormona de Salt Lake. Aparentemente, había escuchado muy poco de nuestra gente. Yo tenía cierto conocimiento de las creencias mormonas, pero mi amistad con él aumentó ampliamente mi conocimiento. Mientras le contaba nuestras creencias, que se

basan en la Palabra escrita de Dios (la Biblia y el Libro de Mormón), se esforzó por señalar nuestros principios en los otros dos libros que ellos tienen: Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio. Nos reuníamos tres veces por semana y, con la ayuda de Dios, disfruté de gran libertad al presentar las Escrituras y la evidencia espiritual de La Iglesia de Jesucristo bajo el liderazgo de William Bickerton en 1862. También en el mismo barco había aproximadamente 30 hombres alistados de la fe mormona, y a través del Capellán FitzGerald, los conocí a todos. Encontré muchas cosas interesantes al asociarme con estos hombres y quedé profundamente impresionado con el interés que mostraron en los principios y fundamentos de su fe.

LLEGANDO A NUEVA GUINEA

Llegamos a Fintchaven, Nueva Guinea, y el capellán FitzGerald dejó el barco para unirse a otra unidad en este lugar. Esa fue la última vez que lo vi. En Fintchaven, se dejó más correo y una vez más mis cartas a la familia siguieron su camino.

Llegamos a Hollandia, Nueva Guinea, donde nos unimos a un convoy destinado hacia Filipinas. Nuestro convoy comenzó con aproximadamente 45 barcos, embarcaciones y varios buques. Poco a poco, se nos unieron otras pequeñas caravanas que aumentaron el total a 90 barcos, todos con destino a Filipinas. Era interesante de ver; sin embargo, teníamos que estar alertas, ya que las aguas aún no se habían declarado seguras y era posible enfrentar la resistencia enemiga. Gracias a Dios, no tuvimos problemas.

El 21 de mayo, nuestro convoy llega a Leyte, en el sur de Filipinas, para tres semanas de procesamiento. Mientras estuve allí, tuve la responsabilidad de un líder de escuadrón. Los escuadrones generalmente son pequeños, pero desafortunadamente este Depósito de reemplazo no tenía límite. Mi equipo contaba con 150 hombres, aproximadamente la mitad del tamaño de una empresa promedio.

Antes de continuar, me gustaría contar un sueño que tuve a bordo del barco, unos días antes de llegar a Nueva Guinea.

“Vi a algunos Hermanos y Hermanas transitando por el camino para ir a visitar a una hermana fiel y anciana de la Iglesia. Cuando llegaron a su casa, la encontraron vestida con una prenda blanca que brillaba más que el sol del mediodía. Una

conversación espiritual comenzó en su casa. Mientras todos los presentes disfrutaban una porción del Espíritu de Dios, un grupo de hombres y mujeres que no eran miembros de esta Iglesia vinieron a esta casa. Al llegar, declararon que su misión era matar a nuestra hermana que estaba adornada de blanco, pero era evidente que no estaban resueltos sobre cómo hacerlo. Finalmente, aseguraron una caja y decidieron que pondrían viva a nuestra hermana en esta caja y la sellarían. Al hacerlo, ella se sofocaría hasta morir. Después de sellar la caja y sin demora, se dirigieron al cementerio, suponiendo que para cuando llegaran nuestra hermana ya no estaría viva. Mientras tanto, los hermanos y hermanas de esta iglesia siguieron a este grupo al cementerio porque estaban ansiosos por ver cuál sería el resultado. A su llegada al cementerio, vieron que la caja se bajaba a la tumba. Antes de llegar al fondo, se escuchó un fuerte ruido y la parte superior de la caja se abrió; y nuestra hermana se levantó y fue llevada rápidamente a los Cielos por un poder invisible. Mientras volaba hacia los Cielos, gritó con una voz que sacudió la tierra "¡Ay, ay de los que luchan contra Sion!"

INTERPRETACIÓN DADA

Cuando desperté de este sueño, inmediatamente le pedí al Señor una interpretación. Terminé mi oración, pero no dejé de meditar sobre esta experiencia. La interpretación que me llegó es la siguiente: *"La Iglesia de Jesucristo y las de el mundo representan dos pueblos distintivos. El poder y el Sacerdocio de esta Iglesia que conocemos proviene de Dios, y se ha revelado, en el pasado, esta iglesia es aceptada incluso como la Iglesia de Alma."* El mundo en este sueño buscó destruir a esta Mujer que representaba la VERDAD y la PUREZA de esta Iglesia. Las palabras finales de esta mujer serán un testimonio en el Día del juicio contra todos aquellos que voluntariamente y con conocimiento traten de destruir La Verdadera Iglesia de Dios. Este sueño fue registrado en el Libro de los Sueños de la Iglesia General en la Conferencia de octubre de 1945.

El 10 de junio, me transfirieron por aire al Quinto Depósito de Reemplazo en Luzón, cerca de Manila, a 360 millas de Leyte. Después de permanecer en el Quinto Depósito de Reemplazo durante diez días. Me trasladaron a Manila, donde me presenté para el servicio a la mañana siguiente. Me asignaron al Cuartel General, Fuerzas del Ejército en el Pacífico y me colocaron en la Sección de Inteligencia Militar. Nuestros cuarteles estaban detrás del Ayuntamiento.

Tres semanas después de mi llegada a Manila, conocí al hermano Alexander Robinson de St. John, Kansas. El hermano Robinson y yo nunca nos habíamos visto antes, pero a través de la edición de abril de 1945 de The Góspel News (revista de la iglesia), pudo localizarme. Aunque era nuestra primera reunión, parecía que nos conocíamos de muchos años. Nos reuníamos a menudo y pasamos momentos maravillosos juntos. El Señor vio conveniente que nos consoláramos mutuamente, y nuestras conversaciones se basaban en cosas edificantes. Recordaremos por mucho tiempo estas bendiciones. En varias ocasiones, subimos las colinas y caminamos por los campos, hablando y cantando himnos de alabanza a Dios. ¿Qué mayor privilegio podrían tener dos miembros de esta Iglesia que éste? Yo digo que no hay ninguno. Una vez más, sentí cuánto estaba en deuda con El Señor. Nunca esperé encontrarme con los Hermanos al otro lado del océano.

PREPARACIÓN PARA LA OCUPACIÓN

Hacia fines de agosto de 1945, le dijeron al hermano Alex que podía irse. Cuando el gobierno japonés se rindió a los Aliados, los preparativos comenzaron inmediatamente para la ocupación de Japón. El hermano Robinson fue elegido como uno de los que representaban el escalón avanzado en Japón, preparándose para la llegada del general Douglas MacArthur, nuestro Comandante Supremo Aliado. Se fue de Manila, despidiéndome y esperando que si no nos reuníamos en Japón, nos encontraríamos algún día en un futuro cercano en nuestros hogares.

Poco después de la partida del hermano Robinson, el hermano de mi cuñada Carmella, Tony Gallucci, me localizó. Con él estaba su hermano, Domenic, que estaba de visita con un permiso de tres días. Domenic estaba estacionado a unas 180 millas de Manila. Fue un placer conocerlos porque había pasado mucho tiempo desde que nos habíamos visto. Domenic se fue cuando venció su pase, mientras Tony seguía estacionado en las afueras de Manila, a unas siete millas del Ayuntamiento.

El día después de conocer a los hermanos de mi cuñada, recibí la visita del hermano Anthony Brutz (anteriormente estacionado conmigo durante tres meses en Camp Barkeley, Texas). Estaba estacionado a unas 200 millas de Manila, unido a una división de infantería en el norte de Luzón. Con un permiso de cuatro días, pasó dos días intentando sin éxito localizar a su hermano que estaba cerca. Luego se dirigió a Manila para visitarme durante un día y medio. Fue una sorpresa y una gran alegría verlo de nuevo.

Durante la última semana de agosto, el coronel y varios de los oficiales me invitaron a hacer un viaje de turismo a Corregidor, a 60 millas de distancia. Parte de esta distancia estaba cubierta en tierra, el resto en agua. Visitamos el Túnel Wainwright, uno de los refugios más fuertes para los japoneses durante su ocupación. El general Wainwright (comandante de las tropas estadounidenses en Corregidor en 1942) se vio obligado a rendirse con sus hombres en este túnel. El general y sus hombres fueron tomados prisioneros por los japoneses y no fueron liberados hasta la rendición final de los japoneses en agosto de 1945. Después de visitar el túnel, hicimos una larga caminata por una colina, sumando tres millas caminadas. El resto del día lo pasamos observando las escenas de destrucción que tuvieron lugar. Muchos edificios y hogares maravillosos habían sido destruidos. Lo peor de todo es que se perdieron muchas vidas por las cuales ningún dinero o tesoros nunca compensarán.

DIA V-J OFICIALMENTE ANUNCIADO

El 2 de septiembre de 1945, se anunció oficialmente el Día VJ (Victoria sobre Japón) y compré una edición de recuerdo de la CRONICA DE MANILA que contenía el calendario para la rendición que comenzaba el 9 de agosto y finalmente termina el 2 de septiembre, cuando los términos de la rendición debían firmarse en la Bahía de Tokio. Tuve el privilegio de ver a los delegados japoneses cuando vinieron a Manila para hablar sobre los términos de paz. Ciertamente, este evento histórico es uno que el mundo recordará por mucho tiempo.

En agosto de 1945, cuando la delegación japonesa llegó a Manila por orden del general MacArthur, yo estaba caminando en el mismo pasillo donde estaban teniendo su conferencia esa mañana. Al pasar por la sala de conferencias, noté una silla vacía. Seguí caminando por el pasillo pero me preguntaba a quien pertenecía esa silla. De repente escuché una voz que decía lo siguiente: *"Estos hombres se han reunido para traer la paz al mundo; pero ¿cómo puede llegar la paz, cuando el Príncipe de Paz está ausente de su Conferencia?"*

Cuando terminó la guerra, todos estaban ansiosos por saber qué tan pronto regresaríamos a casa. Yo estaba entre los hombres de puntuación baja, habiendo servido 28 meses en Estados Unidos solo me dieron derecho a 28 puntos. Afortunadamente, llegué al extranjero en el momento justo antes de que se cerraran las últimas campañas. Por llegar a Leyte, en el sur de Filipinas, en mayo

de 1945, me otorgaron una estrella de batalla. En junio, volé a Luzón y obtuve otra Estrella de batalla por la Campaña de Luzón. Las dos estrellas aumentaron mi puntaje en diez puntos. A partir del Día V-J, tenía 46 puntos para mi crédito, pero aún me faltaba mucho para calificar para ser dado de alta. Seguí en mi trabajo, y siempre con mi confianza en El Señor, tenía la esperanza de volver a casa a su debido tiempo.

El 21 de septiembre, me enviaron en servicio temporal al Depósito de Reemplazo 29th, a 20 millas al sur de Manila. Nuestro objetivo principal era procesar y seleccionar a los prisioneros de guerra estadounidenses. Tuve la oportunidad de interrogar y entrevistar a varios cientos de estos hombres, y fue realmente una pena saber de su encarcelamiento. Durante este período de servicio temporal, fui ascendido al grado de Sargento Mayor.

REASIGNADO EN MANILA

El 20 de octubre, nuestra unidad se disolvió. Cinco días después, fui reasignado a la Oficina del Jefe de Cirujanos en el Ayuntamiento, en la Sede General de Manila. La mayor parte del trabajo me era muy familiar porque la mayor parte de mi experiencia en el Ejército había sido en el Cuerpo Médico.

El día de acción de gracias, Tony Gallucci y yo hicimos un viaje a San Fernando, Filipinas, para visitar a su hermano, Domenic. Tuvimos un viaje maravilloso y seguro.

El 29 de diciembre, obtuve un permiso de cuatro días y visité la ciudad de Batangas y varias otras ciudades circundantes al sur de Manila. Tuve un viaje agradable, viendo muchos lugares interesantes. Sin embargo, no fue tan agradable ver las ruinas y las tristes escenas de destrucción, pérdida y oscuridad total traída a las casas y pueblos de los nativos. Una vez más, mi mente se dirigió a Dios en acción de gracias por habernos dado la tierra bendita de América, a menudo llamada la Tierra Prometida. Sobre todo, estaba agradecido en mis pensamientos por El Evangelio Restaurado que fue traído de vuelta a la tierra en el suelo de nuestro país. No solo nos hemos beneficiado, sino que se puede decir hoy que se han abierto las puertas de los Estados Unidos para alimentar y vestir a personas necesitadas y bajos recursos de países lejanos.

Mi tercer Nochebuena y Año Nuevo en el ejército los pasé en Manila. Cuando las campanas de la iglesia sonaron en toda la ciudad en la víspera de Año Nuevo, me quedé en silencio frente al cuartel, meditando sobre las cosas que habían acontecido durante ese año. Una de las cosas por las que estaba más agradecido fue que la guerra había terminado, haciéndome tener la esperanza de estar en casa pronto. Mis primeros días de Nochebuena y Año Nuevo los pasé en Edgewood Arsenal, Maryland, en 1943. Un año después, me encontré en Texas, donde pasé Nochebuena y Año Nuevo. Sin embargo, sin importar dónde estaba, ¡El Señor estaba conmigo!

El 5 de enero de 1946, fui visitado por Efraím Tolentino. Él y yo manteníamos comunicación a través de cartas durante varios meses. Efraím es un filipino, nacido en Filipinas, que había madurado a una edad temprana. De joven, enseñaba en una escuela primaria ubicada en el norte de Luzón. Se interesó en La Iglesia de Jesucristo a través del hermano Anthony Brutz que estaba estacionado cerca de él. En la primera carta que me envió, solicitó más información sobre la Fe y Doctrina de La Iglesia; y de acuerdo con la inspiración que vino de Dios, me esforcé por escribirle brevemente sobre el gran Plan de Salvación. Hice hincapié en los principales acontecimientos que condujeron a La Restauración del Evangelio en 1862.

Antes de partir, le di a Efraím todos los folletos de la iglesia, incluido el *Libro de Mormón*. También le aseguré que dentro de unos días le enviaría uno de nuestros *Himnarios de los Santos*.

En octubre de 1945, mientras estaba estacionado en la ciudad de Manila, Islas Filipinas, peticione al Señor una noche sobre el futuro progreso de La Iglesia, deseando saber cuándo y dónde se difundiría el Evangelio. Mencioné en particular las Islas Filipinas, porque estaba entre el pueblo filipino y podía ver cuán lejos se habían alejado de los mandamientos de Dios.

Poco después, soñé que estaba de regreso en los Estados Unidos y que caminaba por una calle concurrida en una de nuestras grandes ciudades. Cuando me acercaba a un gran edificio, la puerta principal se abrió y aproximadamente 100 Hermanos de esta Iglesia marcharon desde el edificio en dos columnas. Un Hermano del Ministerio lideraba la marcha y tenía en sus manos hojas de papel que estaban enrolladas firmemente. Cuando llegaron a la esquina, llegaron a un pasillo y permanecieron en silencio por unos momentos. De repente, dos hermanos más salieron del mismo edificio, cada uno con una caja grande. Estos dos hermanos llevaron las cajas al hermano que estaba de dirigente, y luego

tomaron su lugar en la fila. Como todo se hizo en buen orden, sin preguntas ni confusión, concluí que habían tenido alguna reunión mientras estaban en el edificio. Mientras observaba, vi al Hermano a cargo abrir estas cajas y luego comenzó a distribuir el contenido al resto que había formado dos columnas en la esquina. Desde la distancia pude ver que los estaba acomodando de dos en dos y les estaba dando unos cables pequeños y un pequeño conjunto de herramientas. Mientras entregaba este equipo, le dijo a cada par de Hermanos: "*Se les ha dicho su destino. Vayan y hagan las conexiones necesarias*". Cuando todos se fueron, este Hermano se quedó solo. Entonces me acerqué a él y le dije: "*Hermano, ¿puedo saber lo que se ha hecho?*" Él dijo: "*Esos Hermanos acaban de irse a varios pueblos y ciudades de los Estados Unidos para establecer conexiones. Vamos a establecer una base en los Estados Unidos con un interruptor principal*". Mientras él hablaba, todavía no estaba consciente de a qué se refería. De repente, leyó mi mente y dijo: "*Sé lo que estás pensando, pero hablo de cosas más importantes*". Rápidamente comprendí el sentido de su conversación y estaba a punto de preguntarle: "*¿Cuándo irá el Evangelio a Filipinas?*" Cuando volvió a leer mi mente y dijo: "*Una vez que se haya completado la placa del interruptor principal y que nuestra base se haya establecido en los Estados Unidos, haremos conexiones en otros lugares*". Continuó diciendo: "*Tengo en mis manos una lista de diseños que tienen relación con el futuro. Estos planes son secretos para el presente y no puedo revelarlos*". Luego comenzó a desenrollar los papeles y mientras lo hacía, dijo: "*Pero puedo decir esto: 'Llegará el momento en que se establecerán conexiones no solo en los Estados Unidos, sino ... (En este punto, cubrió la superficie de los diseños escritos y me mostró solo una pequeña frase que leyó) A TODO HOMBRE, LENGUA Y NACIÓN '*". El Hermano luego agregó, "*eso es todo por ahora; los detalles completos serán revelados en el futuro*". Entonces desperté de mi sueño.

MORAL BAJA

Quizás una de las peores cosas que podrían haber sucedido en el Ejército para bajar la moral de los hombres ocurrió el 6 de enero, cuando el Departamento de Guerra anunció sus intenciones de frenar el Programa de Desmovilización. No intentaré describir los sentimientos y resentimientos de cada unidad en todo el Ejército, pero debo decir que resultó en manifestaciones masivas cuando miles de soldados expresaron sus opiniones y protestaron contra el Departamento de Guerra. Muchos comenzaron a escribir a los congresistas e incluso al Presidente de los Estados Unidos, solicitando que se tomen medidas para acelerar nuestro

regreso a casa. Se dijo que nunca en la historia del Ejército los hombres protestaron en tan gran número. Permítame decir que, mientras nosotros, como santos, no alentamos ni favorecemos protestar o participar en tales manifestaciones, era evidente que se estaba cometiendo una injusticia. Parecía que estábamos siendo castigados por un crimen que no habíamos cometido. Mi actitud personal fue que, después de haber cumplido tres años de servicio honorable y fiel a mi país y haber adquirido cuarenta y seis puntos bajo el sistema de puntos a partir del Día V-J, tenía motivos para solicitar alguna consideración. Sin embargo, sabiendo que muchas de las promesas de los hombres han resultado ser falsas, le deje mi caso a Dios y le pedí si consideraba oportuno acelerar el día en que pudiera reunirme con mis seres queridos y unirme en comunión con la gente de El Evangelio Restaurado a quien aprecio y siempre llevo en mi corazón.

El siguiente poema fue compuesto en Manila, Islas Filipinas. Fue impreso en la Revista Yank, Las Crónicas de Manila y Noticias del Evangelio.

MI CARRERA EN EL EJÉRCITO

*Una vez fui un orgulloso civil,
tan orgulloso como se puede estar,
sin necesidad de preocuparme,
hasta que el ejército me visitó.*

*Mi primer bolso del cuartel era pesado
y muy pesado de llevar,
mi ropa era muy horrorosa
y enorme para ser usada*

*Luego vino mi entrenamiento básico,
al campamento Grant me enviaron,
no me estoy quejando mucho,
pero desearía no haber ido nunca.*

*Más tarde fui a Edgewood Arsenal,
un lugar ideal para conocer,
trabaje en una estación de hospital,
donde los pacientes van y vienen.*

*Habían pasado dieciocho meses,
había pasado unos días maravillosos,
pero cuando recibí mis órdenes,
se que pronto estaría en camino.*

*En lo profundo del corazón de Texas,
viajé un buen trecho y
finalmente llegué a Camp Barkeley
para pasar unos días más.*

*El mayor dijo: "Entrenamiento más básico",
esto no me gustó tanto,
implantó un sentimiento terrible,
solo Dios y yo lo sabríamos.*

*No muchos días después
me enviaron a la Compañía "P",
pero para mí no importaba,
estaba buscando trabajo.*

*Esta era una compañía provisional,
lista para ir al extranjero,
en proceso de activación,
un hospital en el que íbamos a estar.*

*Nos mudamos para un entrenamiento paralelo.
Para acampar en Bowie, Texas fuimos,
pero nadie estaba planeando seriamente,
Cuántos días pasaríamos aquí.*

*'Fue aquí donde obtuve mi permiso,
fue a casa donde estaba ligado,
llegué seguro a Rochester,
para mí era terreno firme.*

*Amados seres queridos, odiaba dejarlos,
pero no había nada que pudiera hacer,*

*que continuar cumpliendo con mi deber,
para poder volver a ustedes.*

*Al reportarme de nuevo al servicio,
me contaron la historia más triste:
nuestra unidad debía ser desmantelada,
decía el correo del Departamento de Guerra.*

*Comenzamos otro viaje,
sin saber cuál era nuestra situación,
llegamos a Camp Crowder, Missouri,
en esa noche inolvidable.*

*Trabajé en la oficina de la compañía
para ayudar durante el día,
pero pronto mis ordenes se publicaron
y nuevamente estaba en camino.*

*Llegué a California,
fue un día de reposo,
nunca hubo un momento más aburrido,
pero no olvidé orar.*

*A bordo del barco tomé mi puesto,
para llegar a las costas de tierras desconocidas,
emocionante pero agotador fue el viaje,
pero quién puede negar las cosas que Dios hace.*

*Aquí estoy en una tierra extraña,
y querido Dios, puedo sentir tu mano,
estás tan cerca que puedo ver claramente,
mi gente en casa está orando por mí.*

*De pie junto a ti, no puedo caer,
tú que escuchas cada petición,
oro para que pueda volver a ver mis seres queridos,
para que juntos podamos decir "Amén".*

El 15 de enero de 1946, el Departamento de Guerra redujo los requisitos estándar para la desmovilización, declarando que dentro de 90 días todos los hombres con 45 puntos a partir del Día V-J y todos los hombres que tenían 30 meses de servicio al 30 de abril de 1946 eran elegibles para ser enviados a casa. Esta fue una buena noticia para mí, ya que estaba incluido en ambas categorías. Cada día parecía una eternidad. Finalmente, el 26 de enero de 1946, se imprimieron mis solicitudes transfiriéndome de Manila al Depósito de Reemplazo 29, a unas 20 millas al sur de Manila. Había estado aquí para procesar a los prisioneros de guerra estadounidenses liberados solo dos meses antes, y ahora estaba ingresando a este depósito para ser procesado y enviado a casa nuevamente. ¡Esto era demasiado bueno para ser verdad!

El 31 de enero, abordé el barco “la Serpiente Marina” de S.S. en el puerto de Manila. Éramos 3.000 soldados felices, profundamente agradecidos de que pronto seríamos hombres libres nuevamente. En la madrugada del 1 de febrero, nuestro barco se fue a América. Al mismo tiempo, en el siguiente muelle otro barco, todos miembros de la Sede General en Manila, zarparon hacia Japón. Todo el personal de la sede se trasladó a Japón para cumplir con las órdenes del general MacArthur. No se imaginan lo feliz que estaba de estar en la Serpiente Marina en lugar del otro barco destinado a Japón. Una vez más, alcé la voz en agradecimiento a Dios por su infinita misericordia hacia mí.

Fui minucioso como Sargento de la Guardia durante todo el viaje. Lamentablemente nos encontramos con un tormentoso viaje a casa. Muchos de nosotros nos pusimos muy enfermos. A pesar de eso todos estábamos felices, de hecho abrumados de alegría porque este tipo de vida no sería nuestra por mucho tiempo. Cuando entramos en el Golden Gate el 18 de febrero, hubo mucha alegría y emoción. Las palabras no podrían describir la escena. ¡Qué maravilloso sentimiento fue llegar a las costas de la tierra de América, y las costas de la tierra que Dios prometió sobre todas las demás tierras, en la medida en que obedeceríamos sus mandamientos!

DADO DE ALTA DEL EJERCITO

Desde San Francisco, nos trasladaron en lancha a Camp Stoneman para esperar el transporte a la costa este. En 36 horas, estábamos en un tren de tropas que se dirigía a Fort Dix, Nueva Jersey, un centro de separación, para separarnos del

servicio. Dejando el campamento Stoneman el 20 de febrero, llegamos a Fort Dix cinco días después. Aquí estaba a unas 450 millas de mi casa, y todavía no podía creerlo. Los emocionantes eventos acontecieron consecutivamente como un sueño. Después de más procesamiento en Fort Dix y un cuidadoso examen físico, me dieron de alta en la mañana del 27 de febrero de 1946. Finalmente, llegó el día de regresar a casa y estar libre de la opresión militar. Quizás haya usado declaraciones fuertes en este relato que muestran mis sentimientos hacia el Ejército, pero uno nunca puede entender estas cosas a menos que él o ella tengan que experimentar experiencias similares.

Desde Fort Dix, hice mi primera parada en New Brunswick, donde pasé el miércoles por la noche con la Rama de New Brunswick. Me alegré de ver a los santos allí. Nos recordó los maravillosos momentos que pasamos juntos mientras estaba estacionado en Edgewood Arsenal. El jueves por la noche, el Hopelawn Millon realizó una reunión y tuve el privilegio de estar allí. Las bendiciones de Dios se manifestaron en nuestro servicio. El viernes visité la Misión del Bronx y me quedé para el servicio nocturno que se celebró en la casa del hermano Vincent Azzirano. Una vez más, el Señor hizo su aparición. Inmediatamente después del servicio, abordé un tren para ir a casa. Esa noche fue larga para mí. No podía esperar el momento de volver a poner los pies en el viejo suelo de Rochester. Cuando llegué a Rochester en la mañana del 2 de marzo, mi madre y mi hermano, Sam, me estaban esperando en la estación. Grande fue nuestro regocijo en reunirnos nuevamente, y luego me alegró ver al resto de mi familia junto con los Santos de Rochester. Lo que más me gustó fue que había vuelto a casa por una buena causa.

Mi período de permanencia en el ejército fue una buena experiencia para mí en más de una forma, pero no elegiría volver a hacerlo. Vivir con el mundo y aprender lo que llaman "Buenos Tiempos" me ha ayudado y me ha enseñado a rechazar sus malos caminos y a aferrarme más a Dios. Viajar al extranjero y en este país me ha ayudado a apreciar en primer lugar y sobre todo el Evangelio de Jesús que he abrazado y, en segundo lugar, aprecio en mayor medida este país bendito que ofrece libertad a todos.

Uno de nuestros objetivos principales era promover la democracia en Japón y Alemania después de la guerra. En una democracia, una de las libertades es la adoración a Dios en la forma que elijamos.

Para concluir, deseo decir que cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en la gran obra que le espera a la gente de El Evangelio Restaurado. *"El mundo necesita un amigo como Jesús, y ningún otro amigo lo hará"*. Otro escritor dice: *"Hay una llamada que suena sobre la ola inquieta, envía la luz, envía la luz, hay almas para rescatar. Hay almas para salvar, enviar la luz, enviar la luz."*

Después de ser dado de baja del ejército, volví a trabajar para la Agencia de Noticias Manson en Rochester. Ya había trabajado allí antes de ingresar al servicio.

En junio de 1946 me comprometí con Grace Simone de Lockport, Nueva York.

ORDENACIONES EN EL MINISTERIO

En la Conferencia de julio de 1946, fui llamado a ser ordenado Ministro en La Iglesia de Jesucristo. Permítame decir que me sentí muy indigno de este llamado, pero estaba totalmente decidido a hacer todo lo posible para promulgar El Evangelio del Reino de Cristo a todos los que lo oyeran. Fui ordenado Ministro el 14 de julio de 1946 en Rochester.

En abril de 1947, mis padres y yo nos mudamos a Brooklyn, Nueva York, donde mi padre, junto con otros Hermanos de la Iglesia, había remodelado el edificio en Clifton Place para reuniones y para nosotros vivir.

El 6 de septiembre de 1947, Grace y yo nos unimos en matrimonio en el edificio de la iglesia de Lockport por el hermano Patsy Marinetti y poco después, nos mudamos a Lockport y establecimos nuestra residencia permanente allí. Fuimos bendecidos con cuatro hijos, Gary, Sharon, William y Richard.

En julio de 1948, mi congregación de la Iglesia se convirtió en una Misión establecida aquí en Lockport con dieciocho fieles miembros.

En la Conferencia de julio de 1949 fui llamado a ser evangelista de la Iglesia y fui ordenado en Lockport en julio de 1949.

Lockport se organizó como Rama de la Iglesia en octubre de 1950. Se hicieron esfuerzos para predicar El Evangelio en las Reservas indias que rodean el área de Lockport. También mantuvimos reuniones durante muchos meses en las

Cataratas del Niágara, Ontario, y Toronto, Canadá. Se espera que, a su debido tiempo, muchos lleguen al conocimiento de La Verdad.

A la edad de 29 años, fui llamado a ser ordenado Apóstol de la Iglesia en la Conferencia de abril de 1953, y fui ordenado un mes después. Las palabras no pueden describir cuán humilde e indigno me sentí en este llamado. Han pasado los años y hemos tenido muchas experiencias en las que el Señor nos ha bendecido. También hemos tenido nuestra parte de aflicciones y penas, pero el Señor siempre ha estado con nosotros.

Hemos pasado toda nuestra vida al servicio de Dios, y es mi fe y firme determinación continuar en El Evangelio de Cristo, para que algún día, más allá de este velo de lágrimas, podamos ir a un lugar mucho mejor e intercambiar nuestra cruz por una corona.

Dios los bendiga a todos es mi oración.